

espadas, y preguntar para cuándo se quería hacer cristiano al chico: se me dijo, que previa mi deferencia, sería bueno aquella misma noche; y no obstaron mis reflexiones sobre los males que pudiera acarrearle, recibir el agua fría en su cabeza tan tierna, ni que la Iglesia permite ocho días para este deber del cristiano; ellas se afirmaron en que era preciso bautizarlo cuando antes, aunque en verdad no se hallaba enfermo, para que la madre lo acariciase, lo cual no podía hacer mientras no volviere del templo. Era la primera vez que escuchaba existir motivos, para que una madre rehusase las caricias á un hijo inocente, en fuerza de la preocupación y del fanatismo, que suelen ahogar hasta las sensaciones de la naturaleza. Bien, dijo, sin contradecir aquel idiotismo: ¿cómo debe llamarse el niño? Para ponerlo en el papel que se entrega al notario, debo saberlo.—Ayer fué Santa Clara, y ese es el nombre que le toca en primero, dijo la madre.—Sí señora; pero es nombre para muger.—Yo no le quito la gracia á mis hijos para que mueran de mueso ó derrepente, y han de llevar el nombre del santo que cae en el día que nacen, sea el que fuere, que no hay santo que no sea propio para darlo á una criatura: no, sino ahora vamos á registrar el almanaque para escoger el nombre que nos guste; y si allí no hay uno que nos acomode, le pondremos el que mejor nos suene, como á las vacas y á los perros del rancho: no señor, mi hijo se llamará Claro Espina, y Dios lo ayude.—Pero, ¿no sería bueno ponerle José Claro?—No, Sr. D. V., los nombres de la devoción son en seguida, y así, si vd. gusta hacerme el favor, le pondrá en el papel: Claro, José María, Pánfilo, Gorgonio, Pascual, Quirino, Nicolas; y por mí, dijo la partera, Longinos Taraco.—¿No falta ya otro santo que ponerle? pregunté con socarras, y cuando cada circunstante vaciaba cuantos sabía; me levanté doblando el papel y diciendo:—Claro, Todos Santos, almanaque: este niño sí que no es anónimo.

Llegó la noche, y anticipando aviso á la parroquia, me puse en marcha para la casa del compadre, á quien hallé vestido con la ropa de cuando *repcion recto*, iluminada la sala, y llena de los parientes, amigos y conocidos: ítem, la indispensable comadre y todos sus allegados. Marchamos al templo: recibí el bautismo *fluminis per infusionem*, conforme al uso de la Iglesia: su crisma y su sal, que no supo bien al pequeño Claro Espina, y concluida la ceremonia, advertido el parentesco espiritual &c. &c. junto á la fuente de gracia, fué preciso hacer fuentes de gracias las bolsas, comenzando la exhibición entre los que tenían las velas, el que guardaba la capa, el que presentó la sal, el que limpió el óleo, el que respondió *efetá*, el que me

tuvo el sombrero, el sacristan que nada hizo, y otros que tampoco podían hacer. Dejé la propina de la iglesia, y salí acompañado de la comadre y padre del chico. Aquí fué Troya: un hambre de muchachos se me rodó: aquello, mas que zopilotería, parecía aversero: todos gritaban, todos pedían, y mientras mas daba, mas se multiplicaban las manos; aquella chusma era inaguantable, y si podía ser consuelo de los que cuentan las semanas de Daniel y temen el próximo fin del mundo, no lo eran de mi bolsillo, que se hallaba exhausto como arca de tesorería departamental, sin poder acallar la grito de tanto como me acosaba y me seguía, amenazando con las vías de hecho:—“Padrino pelon: mi medio, padrino: cola al padrino: estírenlo de la levita.” “¿Zás, una sopa de arroyo pasó junto á mi oreja, y tras de aquella, otra junto al chico, á quien la comadre procuraba guarecer. Así, en triunfo, nos llevó aquel populacho infantil, amen de algunos zagalejos ya roncos que lo animaban, hasta la casa del bautizado, en donde creció el furor, y escapamos como por milagro, de no tener alguna desgracia! Tal era la insolencia de aquella bien educada multitud, honra y prez de sus padres, gloria de las autoridades que la toleran (1) esperanzas muy fundadas de la patria, si sazonan los precoces frutos que ya presenta, y ha de calcularse por ellos los que debe dar en pro de la sociedad, quien así se comporta en la infancia.

Gracias á Dios que llegamos, y que entre gritos y silbidos desapareció nuestra benigna escolta: disgustado, mohino, y desoso de volverme á mi casa, cuando pensaba despedirme, se me acerca la comadre poniéndome en los brazos al chico, haciéndome saber que debía yo entregarlo á la madre, y pronunciar un discurso análogo al beneficio que había recibido, hallándose fuera de las garras de Satan, por la primera gracia regenerativa que perdona el pecado original, imprimiéndonos el carácter que nos marca como ovejas de Cristo, y nos hace capaces de recibir los demas sacramentos, causando cognación espiritual, infundiendo las virtudes sobrenaturales y dones del Espíritu Santo, contándonos entre la comunión de los fieles con pasaporte pagado (y eso lo sabía yo muy bien) para ser mezclados entre el rebano que desde el opulento y magnífico trono de Roma, apacienta el sucesor de Simon Pedro, el pobre pesador.—Pues señora, la dije, como que ignoro la costumbre, y soy reclusa en cuanto á padrinzagos, y por otro lado, la veo á vd. tan ducha en los panegíricos, oraciones, discursos, ó como les guste llamar, espero que vd. cum-

(1) Las autoridades han tomado providencias últimamente, para evitar este desorden.

pla por mí esta vez, ya que no ha habido tiempo para que su elocuencia me hubiese valido, y habría pronunciado una alocución digna de la prensa; y á fi que no había sido ni la primera ni la última, que despues de un *dije* ó un *he dicho* retumbante y campanudo, fuera solo esto lo que tuviese de la cabeza del recitante, incapaz de componerla, ni de sentir lo que en ella dice y promete. En efecto, nos acercamos al lecho, donde yacía la madre del niño, rodeada de las parientas y fizonas: hablé por boca de ganzo; me citó la madre el discurso de contestación, que se le conocía en lo poco inteligible que dijo, ser obra de diferentes ingenios, y que se había pulido y discutido, vuelto á la comición, y por fin aprobado en diferentes sesiones de las mas leídas y escritoras amigas de la casa.

La oficiosa comadre se declaró maestra de ceremonias, y antes de sentarme en la silla que se me presentó, me dijo al oído, no tan quedo que dejases de escucharlo algunos de mis inmediatos, que aquella era la hora en que se acostumbraba dar el *bolo* á los concurrentes. El lance era serio, yo había vaciado mis bolsos por acallar á la multitud, que se aumentaba por esto mismo, y apenas tenía reservado en oro la mordaza, el freno, ó la propina de la habladora comadre: desde luego noté los ojos de los concurrentes mirando al soslayo, cuál mi cara, cuál mi mano, desde que advertieron la cumplida notificación de la vieja: mi perplegidad ocasionaba sonrisas; los chicos de la casa y los de las visitas me asediaron, y poco les faltaba para romper el aire con los propios gritos que los dó la calle, y acaso mi cabeza con una silla: por fin, me decidí todo cortado á pedir una esperanza significando la exhibición de la calle y de la iglesia, mientras iba á casa en busca de medios para desempeñar hasta el fin mi comición. Entre dientes me quisieron persuadir que evitase la salida, porque toda era gente de confianza: pero esto mismo me estimulaba á salir para responder lo gastado, y mas cuando comenzaron los estornudos y toses secas, disimuladoras de las risas mal comprimidas. Salí renegando de la facilidad con que me puse aquella carga á cuestas, y pronto volví con las bolsas llenas de dinero menudo, que afortunadamente lo había en casa, donde en todas especies, ese género es contrabando, y á puñados, como para vengarme contra mí del chasco, lo distribuí á cuantos presentes se hallaban, hasta el ahijado que desperdió lorando por la bulla que había.

Volvió la calma, sentéme á descansar, hasta que avisaron hallarse dispuesto el refresco, que de antemano había yo prevenido se llevase á la casa, para celebridad del bateo. La comadre fué la primera que se sentó, colocando á sus

inmediaciones á los parientes que había traído, y las demas gentes se acomodaron sin etiqueta cada una por donde pudo, y con la propia confianza comenzaron á desaparecer los dulces, y hasta los platos, que llenos y adornados colocaba la comadre sobre sus piernas y las de su familia, avisando que los destinaba para *Fulante* y *Sutante* que no habían podido venir: por supuesto que tras de los platos siguieron las botellas, y tras las botellas algunos vasos, que tanto gustaron y tanto elogió la maldita bruja, en los ratos que no tenía la boca llena, que fué necesario decir que dispusiera de ellos, y á las *ningunas instancias*, nos unió á la despensa ó repostería reservada bajo la mesa y la silla.

El vino comenzó á ejercer sus funciones; los muchachos con risas, y las madres con los bostezos y regaños, manifestaban su perturbación: animáronse todos: brindaron diciendo necesidades, comprometiéndome al padrino á decir sandeces: un D. Tadeo, cualquiera que por allí se había aparecido al olor de las sardinas, de parte de Dios que manda mas que nadie, me dirigió un soneto disparatado, por las variaciones que le hizo, el cual sabía yo de memoria desde niño, y lo aprendí en un almanaque de Ontiveros: la turba familiar aplaudió rompiendo algunos platos y copas con los tenedores, y el hombre se dió todo el tono de poeta repentista, que pudiera apostárselas en aquel año con Quevedo: ¿Qué extraño es que este pobre diablo, entre gente de la última clase de la sociedad pretendiera lucir en vena poética con un soneto robado y disfrazado, cuando hemos visto á otros que llevan el Doctor ántes del nombre, hacer lo mismo en presencia de personas de distinción y de la primera clase? Indiferencia fué la mejor respuesta, y levantarme de la mesa, antes que por otra necesidad hasta ella se despedazara en el aplauso, y ademas los oídos de la comadre y del chico, que no tenían prevenido amuleto contra aquella bulla.

Mi comición era concluida, y me retiré á descansar y hacer balance de lo mal gastado, protestando... lo que pocas veces se cumple.

II.

“Entrar en los cuñados por obligación es desdicha; por gusto, es locura.”

Siempre se ha dicho que un mal no viene solo, y que una vez puesto en el voladero, hasta la sima no se pasa. Tomar experiencia, cuesta trabajo y dinero; ¡ilichoso el que sabe aprovecharse de la agena! Esto es sabido de todos, y practicado por muy pocos. Vedme á mí, despues de adquirir estas nuevas relaciones, ó si se quiere obligaciones, con la carga nada liviana de mi compadre, que me tomó por su Mentor, y que nada hacia sin consultarme; y por cuanto el

Diablo quiso enredarlo en un pleito, al momento me buscó para hombre bueno, y después me hizo recibir su poder para litigar por él, y hablar al escribano, y buscar abogado, y solicitar influjos, y pagar las ganas á todos los que habían de dar plumada en el negocio. Si entre familia ocurrió algún disgusto (lo cual era un día sí, y otro también), al momento venía el ofendido, y tras de escucharlo sucedido con todos sus administrados, en lo cual gustaba media hora, era preciso acudir á hacer las paces, dándole la razón á todos, para no contraerse el odio de nadie. Si algún pariente, ó convecino, necesitaba hablar á una autoridad, ó pedir favor, ó pedir justicia, ahí está el compadre, para que sea el introductor ó el suplicante por el deudo, el amigo ó el conocido.

Anticipaciones, mientras llegaba el producto de algunas reses vendidas: fianzas para escarcelar á los antiguos sirvientes ó camaradas: consejos para meter á hombre de bien á pillos viciosos de la familia: yo era el jefe de ella: yo el que trabajaba por ella, y el que sufría la charla sempiterna de gentes cabillosas, y de consiguiente tantas: no había modo de negarse; el compadrazgo parece que trae anejo todo esto, y á ratos resignado, á ratos rabioso, todo lo hacía. Por recompensa venían de vez en cuando, un cántaro de leche agria, un costillar salado, una docena de zapotes, ó un tenante de aguacates, precursores infalibles de algún encargo molesto, de algún pedido, ó otra cosa equivalente, que entre tiempo perdido y dinero gastado, valía cien veces mas que el obsequio: recibía yo bizcochito, y daba farega de trigo.

III.

“Quien vé de cerca el mal, se lo acrecienta: Volvámole la espalda y el nos cura. Mas feliz será aquel que no lo sienta.”

Reposaba tranquilo en mi cama una madrugada, después de una noche tempestuosa, en que la calor y el ruido de los trenes me habían tenido en vela: me hallaba entregado al descanso en aquel estado en que ni se duerme ni se está despierto, y que no obstante, las potencias se hallan embargadas, y se disfruta satisfacción. Las puertas de la ciudad acababan de dar paso franco á los vivanderos que vienen al mercado, y estos entraban á galope, como partida de cosacos, desmpeñando las calles por llegar los primeros á la plaza, como si ésta hubiese de ellos, ó como si en la colocación y no en las buenas verduras, cómodo precio y buen modo para tratar, consistiera el vender mas pronto los efectos. Aquel ruido descompasado separó de mí el letargo en que me hallaba, y al abrir los ojos, lo primero que vi fué á mi compadre Mario Espina, sentado junto á mi

catre, esperando sin duda á que despertase: me restregué los ojos varias veces, para cerciorarme de que él era, y no una vision que me representaba el sueño, ó los mal despabilados ojos: mis movimientos le hicieron conocer que ya podía hablarme, y su voz me quitó las dudas. El hombre lloraba, y entre ayes y sollozos, no podía explicarme la causa de sus culpas, y de su temprana aparición en casa; por fin, pudo hablar claro, y hube de comprender que mi ahijado había sido atacado aquella noche de alfeñecia.

—Yo vengo, me dije, á llevarlo á vd. para casa.

—No sería mejor el médico?

—Ya estuvo, y dice que el niño se muere.

—¿Pues entónces, qué quiere vd. que vaya yo á hacerle, sin conocimientos en medicina, ignorando hasta los remedios caseros que usan para atacar ese mal?

—Yo he venido, compadre, á llevarlo á vd. para que le eche la bendición á su ahijado, que hace tiempo está agonizando, y no puede morir hasta que vd. lo despache: ¡no lo haga padecer mas!

—¿Habla vd. de veras?

—No es hora de chanzas, compadre, y me espanto que teniendo vd. alguna letra, no alcance que el niño no acabará de padecer hasta que vd. le vaya á dar la bendición.

A tener mejor humor, y no hallarse el hombre tan afogado, me le rio en sus barbas; pude contenerme, no sé como, me vestí de prisa y me dejé llevar á la casa, pensando el papel que en ella iba á representar. Los gritos que oímos al subir la escalera, me indicaron que el ahijado, cansado sin duda de esperarme, se insubordinó y marchó al otro mundo sin mi bendición, que por cierto para nada necesitaba yendo á tan buen país, del cual ninguno se vuelve, y con el pasaporte de sus cuatro meses de edad, libranza que San Pedro acepta á la vista y abre la puerta, como dicen las viejas, sin hacer preguntas ni reparos. Es de calcularse que á nuestra entrada se duplicaron los gritos, nos cercó toda la familia, y si mi comadre hubiera sido de mas tiempo vecina de la ciudad, sin duda la atacaba una sofocación, se le altera el sistema nervioso, y si no la da un desmayo no escapa de un vapor, y coloca su media tonelada de carne en una silla ó en el suelo. Por fortuna en su rancho no hay ni nervios, ni vapores, la dejé desahogar el dolor con el llanto por la pérdida de su hijo, sin meterme á darle consuelo, persuadido de su inutilidad, porque puede mas la naturaleza, que toda la filosofía y los filósofos, que á pesar de sus teorías, también gimen para descargarse del peso de su aflicción cuando la tienen, y se les gasta con esto, mas que con re-

cordar los consejos prudentes cuando leídos pero no cuando el caso de sufrir llega. Entre tanto la casa se llenaba de gente: parientes, vecinas, conocidas, todas acudían como llamadas; cada una preguntaba el mal de que el niño había muerto, y de que le provino, lo que aun era motivo de discusión entre la familia: cual opinaba que la madre había comido una manzana, y dañó la leche; cual, que había tomado una incomodidad con un gato; y cual, que por la misma robustez de la leche, demasiado nutritiva. Una recién casada, cuyo marido se hallaba presente, opinaba que las madres no deben dar el pecho á sus hijos, supuesto que en el gobierno de la casa no les faltan disgustos, y era preciso tener *chichitua*. Por su desgracia la escuchó su suegra, y al momento le dijo: hija mía, tú estás montada al estilo del día, y por eso piensas de ese modo; catorce hijos que Dios me ha dado, todos han sido sustentados por mí con mucha satisfacción, porque la debe tener una madre en no dividirla con otra, un precepto de la naturaleza que para eso nos da pechos y leche; ¿Qué agradecerán los hijos á las madres que no los crían? ¿Haberlos concebido? En eso obró tal vez la concepción. ¿Haberlos parido? Una vez en el seno, si no se aborta por casualidad ó por crimen, ó se pare ó se revienta; así es que el hijo debe agradecer á la madre, el haberle dado de mamar su propia sangre, y no la de una mujer de malas costumbres que lo enferme; el haberlo cuidado y sufrido en la niñez, curado sus enfermedades, adivinado sus gustos, prevenido sus deseos, desvelándose con sus lloros y con su gula. Es cierto que da mucho trabajo esto; pero en cambio produce el contento de cumplir con un sagrado deber, devolviendo á un hijo, lo que se ha recibido de una madre, creando un hombre robusto y sano que ofrecer á la sociedad, en vez de presentarle un raquítico enclenque inútil para todo; recibir sus caricias cuando niño, caricias angelicales sin ningún interés, cuyo precio solo conoce una madre, y tener su amor y su gratitud cuando hombre que sabe solo lo que costó ponerlo en aquel estado; la madre que cria á su hijo, lo ama como tal; la que (sin causa justa) lo entrega á gentes mercenarias, ni lo ama, ni se promete ser amada; es un axioma común entre las mujeres, que se quiere mas lo que se cria que lo que se pare; y no hablo entre hombres, aquí hay madres, que me desmienta la que pueda. Un murmullo de aprobación fué lo que se oyó, y la joven hubo de callar como el mejor partido adaptable; allí no había quien tomase su defensa, porque la rodeaban gentes viejas y mozas; pero del pueblo, *clasicanas* que no entienden eso de que por conservar una carita fresca, con el cutis limpio, por dormir y divertirse, los hijos se abandonen

á quien no les dió el ser, y que los trate como le dé gana: cuando se casaron sabían que fijaban el *hasta aquí* á su coquetería y á su libertad, y todas eran de la opinión de la que había. Para cortar aquella conversación, que podía degenerar en quimera, volvieron á tomar el hilo de la principada, esponiendo cada una, media docena (cuando menos) de medicinas infalibles, que hubieran escapado de la muerte á mi ahijado, lamentando todas que no se les hubiese consultado mejor que al facultativo, que (y con énfasis lo decían) no saben los médicos lo que se pescan en cuanto á curar niños. De aquí siguieron los ejemplares; el niño tal, ya desahuciado, una lo había sanado con aplicarle los parches de San Nicolas en las sienes, y estrarle el pellejo sobre el espinazo, hasta que tronó el cutis; la otra había sacado del sepulcro á una niña, con hacerle tomar el zumo de las verdolagas cogidas en viernes de cuaresma; la otra ha salvado mas niños que pelos tiene en la cabeza (y era calva), con el agua en que se han cocido cinco granos de maíz, en nombre de los Cinco Señores, cuya agua ha de ser sacada de un pozo que no pesca tortugas, y colándola en un pedazo de manguillo del hábito de un fraile agustino, se endulza con el jarabe del renegado, y se le frota la barriga con manteca lavada en tres aguas. Iguales ó semejantes eran todas las medicinas con que el chico se hubiera escapado; pero lo cierto es que el estaba tieso, imposable, con sus ojos hundidos y su rostro amaratado, esperando que lo fuesen á vestir, lo cual aun no estaba disuelto si había de ser de ángel ó de santo, y para ello se pidió mi opinión, y de paso se me dió á entender, que yo debía sufragar el gasto, y era otra regalía del padrino. Dejé al arbitrio de los padres la forma del vestido, que al fin fué de sibia, y yo pagué flores, encajes, y no sé cuantas otras cosas, que con la caja adornada, ascendieron á 25 pesos. Propuse avisar en la parroquia para el entierro, y hallé una oposición general, porque todas quisieron que el chico quedase dentro de la ciudad y eso en el cementerio, y para ello se comprometió la comadre de un sacristán á hablarle, para que lo sepultase de noche en la iglesia, mediante una gratificación, y de ese modo ni el niño salía fuera de murrallas; ni había el gasto de los derechos parroquiales &c. Aquí me tocó á mí darle un ataque á las viejas, y les dije: ¿Con que vds. que impedían á mi comadre que besara á su hijo antes de ser cristiano, que no quisieron retardar ocho días el bautismo de puro fanáticas, ocasionando acaso esa enfermedad que desde entonces se preparó y ahora se llevó á mi ahijado, ahora le rehusan á la Iglesia el derecho que justamente le corresponde? ¿Eso no se llama un robo al cura y á la fabrica? ¿Y esa conducta

no es hipocresía? Procedan vds. como gusten, yo he cumplido con hacerles observar el verdadero camino; si fueren no es por mi culpa su extravío. Yo pensé colocar en un sitio á mi ahijado, en donde levantándole un monumento, se le pusiese una lápida para perpetuar su memoria. . . . Aquí traía yo preparada la inscripción: dijo D. Tadeo Cualquiera, que había venido á saber no del muerto, sino de un velorio; y sacó un papel en que estaba escrito:

Claro Zapatas, que nació el día
Murió el día, . . .
A los cuantos años de edad:
Requiescat in pace.
Amen.

¡ Hombre de Dios! le dije, ¿dónde ha visto vd. el epitafio de un púrvulo, con el final de que descansa en paz? ¡Ignora vd. que eso se pone á los adultos, y no á los que no habiendo perdido la gracia bautismal, van al cielo sin escala y sin tropiezo! Es verdad, me contesta el hombre; pero yo creía que ahora era moda hacerlo así, porque he visto en el cementerio general una lápida que dice:

Aquí yace L. . . .
Nació un día y murió el día
de 1842.
Y falleció el 3 de Diciembre
de 1842.
E. P. D.

Ya vd. ve que cuando ha pasado sin posdata ni emienda, este en paz descansa, debí figurarme que en estos tiempos de novedades románticas, cuando un hijo de la culta Europa (porque lo indica el apellido) puso aquello, era digno de seguirse por un bárbaro mexicano, servil imitador de cuanto los de allá hacen, solo porque deben saberlo mejor por ser de allá.

—Bien: pues sea como fuere, el niño se enterrará de capote, y no hay necesidad de lápida ni cenotafios.

Nos hallábamos en la hora del almuerzo: antes habían circulado sendos platos colmados de molletes y bizcochos, de pasteles y bollos, cortando á las tazas de café con leche y pozillos de chocolate, con que reparaban las fuerzas y cobraban ánimo para charlar las visitas, que á la vez eran dueñas de los cofres y almohadillas con el fin de escoger lo necesario para el vestido del difunto. El almuerzo se sirvió tambien á todas aquellas gentes, y la mesa parecida (en lo concurrencia y alegre) á la del bateo, hacia olvidarse la tristeza que debía inspirar el reciente suceso que allí tenía reunidas á tantas personas. Yo me escurrí bonitamente á mi casa, con ánimo de no volver hasta la noche, temiendo que un hartazgo causara un insulto á alguna vieja *butiro* de las que allí mas que comían engullian, sacando de mal año el vientre, á espensas de los adoloridos padres, que multiplicaban sus gastos ordinarios aquel día, para obsequiar á

sus acompañantes, que maldito el cuidado que tenían ni de su pesar ni de su desembolso, y decían como el sepulturero:

«Como produzcan dineros
Las personas enterradas,
Yo me río á carcajadas
Del muerto y sus herederos.»

IV.
Aquí hay velorio, Mateo;
Avísalo á nuestra gente,
Con muchachas y aguardiente.
Esta es noche de buceo.

¿Qué importa el objeto, con tal que haya reunión, y en esta reunión se hable, se ría, se jueguen albuere, y se remojen las fauces? Un velorio, ya sea de púrvulo, ya sea de adulto, es una diversion tan grata para muchas gentes del pueblo, como un baile casero; vagamundos se encuentran por las calles indagando por medio de los serenos dónde hay velorio; mugeres que se hacen un deber en no faltar en ninguna casa donde se vela un muerto, y algunos de estos personajes son tan indispensables en tales lanceos, como los payasos en la maroma, y expreso se les busca y se les invita á concurrir: almacenes de cuentos y de acertijos, estuches de sentencias y juegos de prendas, se les obsequia y se les coloca en el puesto mejor, para que diviertan á la concurrencia y entretengan á las viejas y á los chicos, en favor de las partes intermedias: tan afuentes para desempeñar el papel de bufo, como para llevar la voz en el rezo si el difunto es mayor de 7 años; así ensartan disparates para hacer reír, como responso y rosarios, jaculatorias y encomiendas de almas, cuando las doce de la noche suenan en el reloj, hora indispensable de suspender la diversion y acordarse del finado, porque *es la en que peñan las almas* (¿qué verdad es si atendemos á las de algunos prójimos que espiran á las doce al pié de un balcón que se cierra, ó cuya bolsa espiró sobre una negra sota de bastos, cuando se ha cerrado el garito!). Mas si el muerto es niño, precisamente á esa hora las libaciones han comenzado, y los cuentos *colorados ó verdes*, los juegos de prendas y algunas veces los cantos y sones *hacen furor*. Justamente esa vez la hora que escogí para entrar en la casa de mis compadres, y me hallé la sala llena de gente de ambos sexos, sentada formando círculo, y á un lado el cadáver de mi ahijado lleno de flores y de diges, á la espectación pública; se había concluido un juego de prendas y estaban en las sentencias; abrazos, besos, y otras cosas semejantes era recetado á los jóvenes; berlinas para las jamonas y ancianas, que tambien habían tomado parte en el juego. Allí todo era regocijo, todo animacion: hasta la madre del niño había jugado el llanto, y en otro extremo de la

sala se divertía departiendo con algunas amigas ahidiluvianas, que entre risa y cigarro sorbían tragos de jerez para poder pasar la desvelada, y cuidar las tiernas palomas que entre gavilanes hacían la *finexita de Cádiz*, y esperaban á que mas entrada la noche el jerez llamara al sueño, y cerrando los ojos á los Argos se pudiese hacer un favor y un desfavor.

Las piezas interiores no se hallaban desocupadas, las madres cuidaban de sus niños que eran dueños de las camas, con detrimento de las sábanas, y no faltaban algunos hombres corteses que se tomaban la pena de abandonar el juego por hacerlas compañía, mientras arrollaban al niño, que adrede había despertado. En la última pieza estaba la mesa con bandejas de bizcochos, copas y botellas, tazas y pozillos, preparado todo para servirse á su tiempo, los licores á primá y media noche, el chocolate y café á la madrugada. Al lado había otra mesa en que se principió un mus, y se concluyó con un monte formal, donde entre albur y gallo, *tecolote y todos menos*, mi compadre y sus conocidos se descamisaban por pura diversion, des- cuidando á vivos y muertos, que ya he dicho cómo se cuidaban por su parte. Aquello parodiaba una tertulia *ó soirée* de gran tono, exceptuando al muerto, que no parodiaba, sino que presentando una realidad, era el único objeto que desempeñaba su verdadero papel, despreciado con su silencio las lágrimas y saponcios, los consejos y recetas, las risas y los juegos, las citas y coloquios, las pérdidas y ganancias; su parte inmortal había desaparecido, y estaba entre aquella turba inconsecuente la basura, la corrupción é inmundicia de que se hace aprecio en el mundo, y con la que reunía en su rededor, no amigos que le lloraran, sino vampiros que chupasen las bolsas de sus padres; polichinelas que los distrayesen de una pena justa; entes despreciables que hacen orgía y lugar de diversion, el sitio del llanto y del dolor, bailando y cantando como los salvajes, al rededor de los muertos, haciendo escarnio de la muerte y de la sociedad, que tolera esos actos de barbarie, que no cuadran con la ilustracion del siglo en que vivimos. El muerto al hoyo, y el vivo al bello; ángeles al cielo, y chocolate á la barriga: he ahí los acionomas de ciertas gentes; apuran los recursos de suyo gastados en la botica y el médico, y prefieren mandar al sepulcro sin caja, y acaso hasta sin una cruz y sin un ministro de la Iglesia que le diga: «el Señor use de misericordia con tu alma.» antes que dejar de velarlo haciendo fiesta y satisfacer un uso, que contentando al populacho, llena de escándalo á la gente racional.

Yo me retiré pronto, porque entre las personas que allí se hallaban y las distracciones que tenian, no convenian testigos, sino cómplices; yo estaba de mas en aquella reunion, y siendo mi regla no sobrar en ninguna parte, la consecuencia era marchar: desaparecí, no despidídomelo. El día siguiente supe que mi compadre estaba en prision, por un escándalo que resultó del juego, y una pendencia entre un marido y un galán, que se quiso aprovechar de la ocupacion de éste en los albuere, sin recordar aquello de que el marido y el diablo no tienen cuando. El niño se enterró, sin que su padre volviese á verlo; la consternacion fué mayor en la casa, y aun otra vez hubo de ocurrir al favor de las autoridades, para sacar á mi compadre de la prision, protestando de mi parte seguir al pié de la letra el adagio: «Muerto el ahijado, se acabó el compadrazgo;» y dejarme primero sacar una por una todas las muelas, antes que encompadrar ni por papeleta, con gentes que no sean iguales á mí.

Veracruz, Mayo de 1844.—Angel Velez.

ANÉCDOTA.

El monarca Luis XIV hablaba un día del poder que los reyes tienen sobre sus súbditos. El conde de Guiche intentó persuadirlo que este poder tiene sus límites; pero el rey no queriendo admitir ninguna restriccion, le dijo con cólera: «Si yo os ordenara arrojarlos al mar, deberiais hacerlo sin vacilar.» El conde en vez de replicar, se volvió bruscamente hácia la puerta é intentó salir. El rey admirado le dijo: ¿dónde vais? A aprender á nadar, señor, para que cuando llegue el caso de que mandéis que me arroje al mar, tenga alguna probabilidad de escaparme. Luis XIV se echó á reír, y por aquella vez no siguió adelante su conversacion.

SONETO.

Con la divina Lesbia paseaba
Una mañana del Abril florido,
Gozando del ambiente apeteido
Que la hermosa alameda nos brindaba.

Asida de mi brazo la llevaba
Sintiendo de su pecho el fiel latido:
Con tan dulce placer enardecido
Mis palabras de amor la recordaba.

Cuando de amarla siempre pronunciara
Mis labios el sagrado juramento,
Apacibles sus ojos me miraron.

Los míos centellando de contento
Su amorosa mirada adivinaron,
Y soy felice desde aquel momento.

V. Segura.

A MI PADRE.

QUISE elevar un himno á tu memoria,
¡Oh tú á quien cubre de la muerte el manto!
Pero embarga mi voz el triste llanto,
Y te ofrezco gemidos de orandad.
Sangre del corazón, padre adorado,
Héme junto á tu losa funeraria;
Yo no te brindo flores ni plegaria,
Porque solo en tu tumba sé llorar.

¡Yo sin rumbo en los mares de la vida!
¡Yo tan solo, y en hondo desamparo!
¡Por qué su santa luz me ocultó el faro
Que brillaba en mi cándida niñez?
Yo quisiera mi acento de ternura,
Mi dulce voz de delicado niño,
Para enviarte mis quejas de cariño
Reviviendo mis sueños de placer.

Tú fuiste el arcángel de mi cuna,
Tierra flor ó balsámica fragancia:
Nube de oro flotando de mi infancia
Al aura tenue en el tranquilo azul.
Era bella la aurora de mi vida
Como el blanco vapor que al cielo sube,
Y se transforma en argentada nube
Del sol puro bañándola la luz.

Tú eras mi dulce bien, padre querido;
Y cual la flor se entreaire con la brisa,
Tu primer beso, mi primera risa,
Con su contacto blando desplegó.
Yo apacible en tus brazos despertaba,
Ebrío mi pecho de placer profundo;
Muy mas festivo que despierta el mundo
Al rayo alegre del brillante sol.

Yo en mis sueños felices que poblaban
Espléndidos y bellos serafines,
Fuentes de plata y mágicos jardines,
Te contemplaba con ternura á tí.
Y de tus brazos me aparté riendo,
Y triscando en las flores me ocultaba,
Y después á tu seno me lanzaba,
¡Cuán confiado en tu amor! ¡Cuán feliz!

Me era dulce sentado en tus rodillas,
Besar tu frente y abrazar tu cuello;
Me era dulce jugar con tu cabello,
Silencioso creyéndote dormir.

Me era grato buscando tu sorpresa,
Irme ocultando ante ti faz, travieso:
Tocarte, y al volver, ardiente beso
En tus labios de púrpura imprimir.

Te ví mudo en los brazos de la muerte,
Ví de mi madre el llanto dolorido;
Indeciso, creyéndote dormido,
Iba tus blancas manos á besar.
Ave de otras regiones ¡por qué vuelas,
Dejando la memoria de tu canto!
¡Por qué me dejas soledad y llanto?
¡Por qué me dejas lato y orandad!

¡Por qué abandonas á la nave frágil
Luz de esperanza, en medio de los mares?
¡Quién calma diligente mis pesares?
¡Quién escucha mi acento de dolor!
¡Ave incierta en los aires fatigada,
Y mirando á sus pies el mar horrendo!
¡Al'rebramar el huracán tremendo,
En el desierto solitaria flor!

¡Ay, huérfano infeliz, hiel es tu llanto,
Que amargará la copa de tu vida:
Huyóse tu esperanza mas querida,
Sombras, y hondo pesar dejando en pos!
Nadie enjugó mis lágrimas amargas,
Lloré mi desventura sin abrigo,
Mis penas y mis ansias de mendigo
En el mundo sufrí, las supo Dios.

Responde, ¡las recuerdas, madre mía!
Encanto, adoración de mi ternura;
Bendición y consuelo en mi pobreza,
Arrimo de mi lúgubre orandad.
Llorando de afición, madre adorada,
Eran las noches sombras de amargura;
Llorando me ha encontrado la luz pura
Veces mil en tu seno maternal.

En ese libro augusto de infortunio,
Que al espirar mi padre me abrió el duelo,
Solo encontré de dicha y de consuelo,
El alma es inmortal, tu padre es Dios.
Y tuve fé, la nube fugitiva
Que conduce á otros mundos la existencia,
Fuera horrible, si la alta Omnipotencia
Le arrebatare el inmortal fulgor.

Y me era dulce contemplar el cielo
En la agonía funebre de mi alma;
Y ver allí la claridad, la calma,
Y á mi padre brillando con la paz.

Desde entonces sublime su memoria,
Luciendo pura sobre el mundo incierto,
Es el fanal que me señala un puerto
Y me alumbraba la inmensa eternidad.

Yo viví con la sangre de tus venas,
¡Oh padre de mi amor! de mis pasiones
Dispersa las sombras nublaciones,
Y las dudas, aléjalas de mí.
¡Dadur! ¡Dadur, al lado de esa tumba,
Con polvo de los huesos de mis huesos!
Y en ella por mi mal no hallar impresos
Signos de fé del padre que perdí!

Mira la soledad de mi existencia,
Mira ¡oh padre! que en medio á mi tormento,
Es un clavo de fuego el pensamiento
Que despedaza sin cesar mi sien.
¡Y qué será de mí, cuando en la tumba
Se desanuden del vivir los lazos?
Haz que un ángel de muerte hasta tus brazos
Me conduzca ¡oh mi padre! al perocer.

Pero en tanto yo ensalzo tu recuerdo
Con el prestigio de mi edad primera:
Con esa fé tiernísima y sincera
Con que venera el querubín á Dios.
Yo evoco tu memoria en los altares,
Yo, al brillar el escelso firmamento,
Busco en los astros tu sublime asiento,
Y repito tu nombre con fervor.

Yo triste cual la tórtola doliente,
En medio de las sombras del quebranto,
Te consagro el arrullo de mi canto,
Y sensible recuerdo mi niñez.
Yo te invoco en la lóbrega tormenta
Con que me amaga el porvenir sombrío;
Porque tú eres mi amparo, padre mío,
Tu eres mi solo alivio, tú mi bien.

Yo, á mis hijos que miran de la infancia
Entre celages el primer destello,
Les he pintado tu semblante bello
Y tu íntima ternura paternal.
Y en mis brazos con ella sonriendo,
Fui por mi llanto ¡oh padre! interrumpido;
Porque el fiel corazón ha presentido,
Su pobreza también y su orandad.

Yo dormiré en la tumba; ellos ¡quién sabe
Si llorando en los brazos de la madre,
Recordarán á su infeliz padre,
Al hijo de tu sangre y de tu amor.
¡Tal vez heredarán mi acerba suerte
Y del mundo sufriendo la inconstancia,
Cual yo también enturbiarían su infancia
Con su llanto copioso de dolor!

Que me amen cual yo te amo, yo te adoro
Como la Virgen santa del cristiano
Al mártir del Calvario soberano,
En el momento augusto de su cruz.

Tom IV.—x

2*

Tan tierno como arrulla á sus polluelos
En el materno nido la paloma:
Con ese amor sin eco y sin idioma,
Díafano, immaculado, cual la luz.

¡Padre, mi adoración, encanto mío,
Dedidad de mi niñez, en mi amargura,
Sacrosanta promesa de ventura,
Mas allá de la tumba mi ilusión.
Recibe mi plegaria de cariño,
Alma de mi alma que tu sombra adora,
Recíbela benigno, porque llora
Al ofrecérsela, sangre el corazón.

GUILLERMO PRIETO.

¡¡UNA LOTERÍA!!

PROPONERSE un camino de gloria y de en-
gradecimiento, marchar por la vida desprecian-
do el qué dirán, burlarse de la moral, desprecia-
r las costumbres, arrostrar la sana crítica; en
una palabra perder la vergüenza en estos tiem-
pos... ¡oh! eso es ¡¡una lotería!!

Que á una mujer despilfarrada, zelosa, fesa,
imprudente, le dé un tabardillo, ó mas claro que
una carísima mitad que atormenta al infeliz,
cónyuge desate el nudo de la Santa Madre
iglesia, muriéndose con toda la brevedad posi-
ble... ¡¡¡es una lotería!!!

Que los hijos lirones y sucios que quitan en
la noche el sueño, y en el día la paciencia, va-
yan con su harpita ó flauta á tocar al cielo en-
tre los coros de serafines, y dejen en paz en la
tierra á los que tienen que lidiar con ellos...
¡es una lotería!!!

Salir de las garras de un juez y de un escri-
bano, es una lotería, y de cincuenta mil pesos.
La muerte de un suegro avaro, de una cuña-
da literata, de un casero imprudente, de una
vieja entrometida, suelen ser para algunas per-
sonas de tanta utilidad como una lotería.

Seducir con sus miradas y coqueteterías á una
rica heredera, casarse con ella, gastarle su di-
nero y después echarla á pasear, es una lote-
ría, y á veces de millones de pesos.—Tristan.

(Continuará la lotería.)

ANECDOTAS.

En una tertulia, se apresuró un elegante á
pedir un baile á una señora, sin ver bien quién
era. ¡Dios mío! le respondió la señora, me ha-
beis hecho los zapatos tan estrechos, que me es
imposible bailar con vos. Ya se deja entender
que el elegante zapatero se retiró avergonzado.

¡Oh Julia! decía sentimentalmente un ena-
morado; la primera vez que pronuncié el sí
que os he pedido, me mataré á vuestros pies:—
Y la segunda ¡qué haréis! contestó riendo la
muchacha.

RECONOCIMIENTO

DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC,

Practicado en los años de 1842 y 1843 con el objeto de una comunicación oceánica. Un tomo 8.º impreso en Londres en casa de Ackerman y Compañía. 1844.

El pensamiento de comunicar los dos mares, es tan antiguo como la conquista de América. Luego que los primeros pobladores tuvieron una idea hasta cierto punto aproximada, de la configuración geográfica de América, pensaron, como era muy natural, en buscar un paso para el Pacífico, ó en caso de no hallarlo, procurar los medios de practicarlo. Entonces ni las ciencias exactas estaban tan adelantadas, ni el vapor se había descubierto, ni los conquistadores tenían, por decirlo así, tan desocupada la atención, para fijarla en este solo objeto, y el asunto no pudo ir mas adelante; sin embargo, Cortés envió algunas expediciones de reconocimiento, é hizo cuanto le sugeria la prodigiosa actividad de su carácter.

Posteriormente la Europa no ha cesado de ocuparse de esta idea, y mucho se ha hablado de la comunicación oceánica, ya por California, ya por Tehuantepec, ya por Nicaragua; porque á nuestro modo de ver, este profundo pensamiento científico y mercantil, no ha perdido en muchos años su vigor. Es una gran necesidad para las relaciones del mundo; y la comunicación, tarde ó temprano se ha de verificar por alguna parte. ¿Podrá acaso, pensar en vano la Europa entera en un proyecto que cambiará totalmente las relaciones marítimas, sin realizar alguna vez su pensamiento? Lo contrario, daría muy poca idea del poder del hombre, que hasta ahora marcha ufano por el camino de la civilización y del progreso, publicando orgullosos y satisfecho que ha domado á los elementos, sujetado al rayo, arrancado sus secretos á las entrañas de la tierra, y descubierto los misterios de las profundidades del cielo. Si la química, la física y la astronomía han hecho tanto, ¿ha de quedar atrás la mecánica, ó servirá solo para adornar al mundo con obras lujosas como la del Tunnel? La comunicación oceánica tendrá efecto, no lo dudamos.

En cuanto á México, á pesar de las agitaciones políticas, ha pensado de vez en cuando en las ventajas inmensas que le resultarían de que en su territorio se abriera la soñada comunicación oceánica, y ha puesto algunas medidas en práctica para conseguirlo. Después de lo que el hom-

bre mas sabio y mas benéfico que ha pisado la América, el Baron de Humboldt habia dicho sobre el istmo de Tehuantepec, no habia vuelto á tratarse de la materia hasta el año de 1824, en que dos individuos pasaron á verificar un reconocimiento: D. Juan Orbeago y D. Tadeo Ortiz, el primero comisionado por el gobierno general, y el segundo por el federal del Estado de Veracruz.

Estos reconocimientos, si bien dieron por resultado el que en el resto de la república se conociesen algo mas esos terrenos fértiles y hermosos, no fijaron de ninguna suerte un proyecto definitivo, ó al menos probable para abrir una comunicación.

Diez y ocho años después, el gobierno provisional de la república espidió el decreto de 10 de Marzo de 1842, por el cual se concedía privilegio esclusivo á D. José Garay, para abrir una comunicación oceánica por el istmo, y aunque al principio todos creyeron que por la magnitud de la empresa, acaso ni aun se llegaría á intentar, muy pronto se vió que el empresario envió una comisión científica para el reconocimiento, la cual llegó á Tehuantepec el día 28 de Mayo de 1842, y regresó á la capital después de once meses, trayendo consigo una colección de preciosísimos é interesantes trabajos, y que sin temor de equivocación, puede asegurarse que son los mas completos que se han ejecutado hasta ahora. En Enero de 44, provisto ya de los datos, planos y noticias necesarias, marchó á Londres el empresario D. José Garay, en unión del ingeniero D. Cayetano Moro, á coleccionar acciones para realizar la empresa, y hace pocos dias se han recibido en la capital algunos ejemplares de la obra donde se hallan todos los trabajos científicos de la comisión. Uno de estos ejemplares, que debemos al favor de nuestro amigo el secretario de dicha comisión, D. Pedro Garay y Garay, se halla en nuestro poder, y tratárimos de hacer un verdadero obsequio á nuestros suscritores, dándoles una idea, aunque muy ligera, de la citada obra, que consideramos como un monumento que se ha levantado á la ciencia en México.

La comisión científica se compuso de los individuos siguientes.

Director.—Ingeniero, D. Cayetano Moro.
Ingenieros.—Teniente coronel graduado, D. Teodoro de la Troupliniere.
Capitan de plana mayor, D. José Gonzalez y Robles.

Secretario y tesorero.—Oficial 1.º de marina, D. Pedro Garay.

Agregado.—Teniente de marina, D. Mauro Guido de Guido.

Ya que la comisión estaba en Tehuantepec, se reunió el capitan de ingenieros D. Manuel Robles, que llevó consigo algunos instrumentos excelentes, y que sirvieron mucho para lograr la exactitud y mayor facilidad en las observaciones.

Ahora seguirémos paso á paso la obra, dando idea de su contenido á veces, y otras por la importancia de la materia, nos permitiremos el copiar algunos trozos, tanto mas, cuanto que en ciencias podremos ser, si se quiere, admiradores; pero nunca añadir ni una sola línea á lo escrito.

En la introducción se dá una idea de la importancia que aun en tiempo del gobierno español se dió al istmo de Tehuantepec, prefiriéndose al de Panamá, hasta el grado que las cortes decretaron en 30 de Abril de 1814, que se abriera un canal de comunicación, con los fondos del consulado de Guadalupe. Después se refiere al decreto que concedió el privilegio á D. José Garay, y se mencionan los individuos que formaron la comisión.

En el informe general del ingeniero D. Cayetano Moro, se dá una idea de los proyectos de Cortés, respecto al istmo, copiándose algunos trozos de las cartas á Carlos V, de los reconocimientos practicados por Ortiz y Orbeago, y de las observaciones del ingeniero Cramer que reconoció el rio de Goatzacoalcos.

El capítulo que trata de los trabajos científicos de la comisión, es demasiado interesante, pues manifiesta la clase de instrumentos de que se sirvió, las dificultades, molestias y aun peligros que sus individuos tuvieron que sufrir, como era de esperarse en un pais que aunque habitado por gentes humanas y hospitalarias, está despoblado en muchas partes, y en las mas, fragoso é inaccesible. Con todo, la comisión, sin arredrarse por ningún género de obstáculo, se dividió en secciones, ejecutó cuantos trabajos eran necesarios para lograr un exactísimo conocimiento de las obras que deben efectuarse, á fin de llevar adelante la grandiosa idea del empresario.

El reconocimiento del curso del rio de Goatzacoalcos, hecho por el capitan D. Manuel Robles, es una de las cosas que quisiéramos co-

piar testualmente; pero notando que sin el auxilio del mapa, es casi ininteligible para los lectores, tenemos el sentimiento de omitirlo.

Las observaciones astronómicas, posiciones geográficas de los puntos trigonométricos, nivelación trigonométrica y nivelación barométrica, son trabajos ejecutados por el capitan Robles, y que el ingeniero Moro se ha limitado á copiar elogiando su exactitud. En todas estas observaciones y cálculos, tuvo mucha parte el joven Gonzalez, mientras sus enfermedades se lo permitieron.

Ya que nos hemos privado del gusto de copiar algunos trozos que para su perfecta inteligencia requieren la vista de los planos, si insertáremos íntegra la descripción geológica hecha por Robles, no omitiendo notar que después de los escritos del Baron de Humboldt, es uno de los trabajos mas acabados que se han hecho en este género.

DESCRIPCION GEOLÓGICA.

“En el istmo de Tehuantepec la gran cordillera de los Andes ó Sierra Madre se estrecha y abate, y se dirige casi del Este al Oeste paralelamente á la costa del Pacífico, y por cerca de ella, de modo que la línea de división de las aguas se halla á una distancia del Seno Mexicano, siete veces mayor que la que la separa de las lagunas de Tehuantepec. Al Norte de la superior está cortada la sierra en la parte en que es mas angosta, por un valle longitudinal que forma las torrenteras de Guichilona y Masahua, y que se estiende desde los pies del cerro de la Banderilla hasta entre los de Piedra Parada y Rincon Chapas: ambas faldas de la sierra son bastante escarpadas y la boreal termina en una mesa elevada 200 metros sobre el nivel del mar, que por la parte del Norte descendiendo gradualmente hasta perderse en la llanura por donde corre el rio Coatzacoalcos y que está interrumpida al Oeste y al Este por la sierra que se ensancha y adquiere una grande elevación. Desde esta mesa, que hemos llamado de Tarifa, se puede bajar al llano del lado del Pacifico por el portillo del mismo nombre, y por el de la Chivela.

Las principales rocas que se encuentran en estas montañas son cuarzo graso, granito, sienita, roca verde, púrfidos de base de piedra arcillosa, vácía gris comun, caliza granada, pizarra, roca verde y vácía gris apizarradas, caliza compacta y piedra arcillosa. Las rocas estratificadas están tan trastornadas por las plutónicas y tan mezcladas con ellas, que es muy difícil percibir sus relaciones.

En la parte estrecha de la sierra el núcleo es de cuarzo graso que ha formado el valle de elevación de Guichilona y Masahua, y la mesa de

Tarifa trastornando las capas de las rocas estratificadas, las cuales se hallan rotas y mezcladas con los fragmentos del cuarzo que se insinúan entre sus comisuras. Aparece también el cuarzo en los cerros de Palo Blanco y Zapata, en alguno de los inmediatos á San Miguel Chimalapa y en el camino de este pueblo á la Coñadía, y parece que se extiende hacia el Oeste; hacia el Este va disminuyendo y á poca distancia desaparece enteramente. El cuarzo está generalmente resquebraado, aun cuando se encuentra solo, y algunas veces se hallan en el trozo de granito, como cerca de Tarifa y en la bajada del portillo para el llano. (Véase el plano geológico.)

Las piedras rodadas del Coatzacoalcos superior indican que en la parte oriental de la sierra el núcleo es de granito y sienita, y que se encuentran algunos trozos de roca verde porfírida ó porfido diorítico: esta última y la sienita se hallan á veces también en la falda de la sierra cortando á las rocas de sedimento, como puede observarse entre Nilttepec y Zanatepec, en donde se halla la sienita, y en las bajadas de Guichilón á Chihuitán y del portillo de la Chivela donde el porfido diorítico corta á la pizarra y á la caliza.

Los porfidos de base de piedra arcillosa forman al Este el Cerro Atravesado, que interrumpe el valle por donde corre el río de Chiecapa de Este á Oeste, y unas lomas pequeñas al pie de la sierra, inmediatas al pueblo de Nilttepec; y por la parte del Oeste las lomas de Guichicovi y Xochiapa, y probablemente las otras lomas elevadas que componen este sistema. En estas lomas está el porfido acompañado de vácia gris común, y cerca de Guichicovi y Nilttepec se encuentra en él hierro magnético en abundancia.

La pizarra se halla cubriendo una superficie considerable: descansando sobre el cuarzo y mezclada con él en las cañadas de Masahua y Guichilón, en la mesa de Tarifa y en los cerros inmediatos; y sola, en lomas menos dislocadas, en la parte oriental de la sierra. A veces es talcosa y otras tiene el aspecto de piedra aperlada, aunque reconocida al soplete por el señor del Río resultó ser verdadera pizarra (silicato de aluminat). Con ella alternan vácia gris apizarrada y una roca pizarreña compuesta de las mismas sustancias que la roca verde plutónica, y á la que Lyell llama roca de Hornblenda y el señor del Río para mayor claridad, roca verde apizarrada.

La vácia gris se halla en mas abundancia en la bajada de Guichilón y en las lomas inmediatas al Barrio y Petapa; la roca verde aparece por esta parte en las cumbres de Guievixia, y del pico del Almoloja; en las de Zapata y

Palo Blanco está mezclada con el cuarzo, y se encuentra repetidas veces en ambos lados del valle del Chicapa y en la falda austral de la parte oriental de la sierra. La pizarra es talcosa en la subida de Nilttepec para el cerro Atravesado, y en las orillas del Ostuta superior, y parece piedra aperlada de los cerros de Espinosa, y Paso Parida y de las lomas inmediatas.

En el camino de Guichicovi para el paso de la Puerta faltan las rocas superiores y aparecen de nuevo el cuarzo y la pizarra.

La caliza compacta descansa sobre la pizarra, y es también muy abundante: forma los cerros de la Huacamaya, Prieto, de Masahua, del Convento y algunos otros; se halla en la mesa de Tarifa, en toda la falda austral de la sierra y en la de los cerros de Laollaga, y aparece varias veces en el camino de San Miguel á Santa María Chimalapa en los lugares en que la arenisca y la piedra arcillosa han sido escavadas por las aguas. Siendo mas resistente que la pizarra sus lajas no están reducidas á pedazos como las de aquella roca; pero sí muy dislocadas ó inclinadas en diversas direcciones: á veces son casi verticales, formando montañas inaccesibles, como los cerros Prieto, Masahua y el Convento. En este último hay dos cavernas, una pequeña en que tiene su origen el arroyo Monetza, y otra mayor por donde pasa el mismo arroyo para ir á reunirse con el río de Chiecapa. La caliza suele ser férida y está atravesada por venas de espato calizo y perla espato, en alguna de las cuales se encuentran fragmentos de diorita: dicha caliza forma un buen mármol de construcciones: generalmente gris de humo, y á veces cenicienta amarillenta y azulada, y la de los cerros de Lahollaga parece dolomítica.

A poca distancia de la sierra, cerca del pueblo de San Gerónimo, se encuentra esta misma roca atravesada por vetas y trozos de roca de hipostona, formando varias lomas entre las cuales nace el arroyo de Zopilapa.

Esta caliza es la misma que se encuentra en la parte central de la república, en los dos flancos de la cordillera en que se halla la célebre caverna de Cacahuamilpa, y que en Tasco descansa sobre las mismas pizarras arcillosas y talcosa que en el Itseno y está atravesada por las vetas metálicas. Mr. de Humboldt la considera como caliza alpina (alpen-kalk stein).

A la caliza sigue inmediatamente la arenisca que se halla en Guievichi, en la parte de la falda austral comprendida entre Nilttepec y Zanatepec, en los cerros de la Piedra parada y del Banco del Marqués, ocupando una parte considerable de este lado de la mesa; y en el lado opuesto, en los cerros de la Chichinua, mezclada á veces con el cuarzo, y extendiéndose por

una parte, hacia Santa María Chimalapa y por otra hacia Guichicovi, en donde descansa inmediatamente sobre el porfido que forma las lomas y á veces sobre vácia gris apizarrada: también suele faltar y entonces está en contacto con el porfido la piedra arcillosa que se encuentra sobre la arenisca entre las lomas de Guichicovi, Xochiapa, y Gabilanes, y en el camino de Santa María Chimalapa y que parece ocupar toda la parte intermedia, aunque como mas fácil de destruirse que las otras rocas, desaparece frecuentemente, dejando descubierta la arenisca.

Esta roca forma también á poca distancia de la sierra los cerros de Iztaltepec (ó Daniguisti) y el del Lagartero, y parece que ha sido levantada al mismo tiempo que la caliza de las lomas de Zopilapa por la roca de Hiperstena.

Comunemente la arenisca es arcillosa y suele tener textura pizarreña; á veces es también cuarzosa como en Daniguisti. La piedra arcillosa del camino de Santa María Chimalapa parece que pasa á jaspe y los pedazos rodados que se hallan en el Coatzacoalcos manifiestan que en algunas partes se verifica la transformación.

A mas de las rocas que hemos citado se encuentran accidentalmente cuarzo compacto, brechas cuarzosas y calizas, y margas comunes y abigarradas. El cuarzo compacto está en lajas debajo de la pizarra en la bajada del portillo de Tarifa y en las orillas del Ostuta; y las margas sobre la arenisca; las comunes en la falda de la sierra en el camino de Nilttepec á Zanatepec y las abigarradas sobre las lomas de la mesa de Tarifa.

En las orillas del Coatzacoalcos se hallan pedazos rodados de hierro micáceo, y también en mucha abundancia, en los arroyos inmediatos á Tarifa; de modo que su criadero debe estar muy cerca de esta hacienda, probablemente en la pizarra, y ser muy rico.

En los cerros de Masahua descansa sobre la caliza compacta otra caliza, en capas poco inclinadas, que se extiende desde el nacimiento del arroyo salado de Tolistoco hasta los pies del cerro de Rincon Chapa, y que para distinguirla de la otra hemos llamado en el plano caliza moderna.

El río Coatzacoalcos corre en su parte superior por un valle de despejo en que aparecen sucesivamente las diversas rocas; entre las confluencias de los ríos Chimalapa y Milagro se ven la caliza granada, la arenisca, y raras veces la pizarra; desde aquí hasta el río sale de las lomas de la roca verde y la caliza granada, y en el gran raudal del antiguo embarcadero del Mal Paso está esta roca descansando en un trozo de granito. La llanura por donde continúa

después el río su curso hasta el Seno Mexicano está cubierta de una gruesa capa de rico humus depositada por el mismo río y sus numerosos confluente, y los cerritos que suelen hallarse en las orillas están marcados de capas de arcilla.

Del otro lado de la sierra se extiende hasta las lagunas y el golfo de Tehuantepec un llano en que se encuentran esparcidos varios cerros, de que nos ocuparemos después, al mismo tiempo que de las islas de la laguna superior; este llano se halla cubierto de un acarreo compuesto en su mayor parte de arena cuarzosa, debajo del cual hay capas de arcilla que alternan con otras de arena fina, y revelan que, en un tiempo el mar bañaba los pies de la sierra; la arcilla aparece á veces en la superficie, y otras se encuentra hasta á 12 metros de profundidad. Cerca de los cerros de Masahua nace en el llano una fuente llamada del Agua Caliente, que está rodeada de toba caliza. El agua se halla á la temperatura de 319.5 centígrados y contiene una pequeña cantidad de hidrógeno sulfurado.

Al Norte de las lagunas hay una pequeña sierra terminada por los Cerros Tinayix y Prieto, y compuesta (lo mismo que los del Zopilote y la Clénega, que parecen una continuación de dicha sierra, y los de Buena Vista, Tumactiacxians y Uniactial, que están mas cerca de la laguna) de vácia gris común y de un porfido de base de Piedra arcillosa, y á veces de jaspe. Las islas de Mitiacix (ó Cerro de la Iguala) y de Arrianquimbah (ó pueblo antiguo, están formadas también de vácia gris de grano muy fino, y de la del Venado ó Mitiaxocuen de porfido de base de jaspe.

En el Cerro de Camotepec ó Danigú, que está al Oeste de la laguna superior, se haya porfido traquítico con venillas de Caledonia; y en los del potrero, que están entre aquel y la laguna, porfido en el mas alto y jaspe en los otros.

Los cerros que se encuentran en las dos penínsulas que separan las lagunas y los que forman las otras islas, están compuestos en su mayor parte de roca verde estratificada cortada por vetas de granito de grano fino ó por trozos de porfido diorítico. Hay vetas de granito en el cerro inmediato á la hacienda de Santa Teresa, en el Jianstancue y en la isla de Cerro Prieto, donde cerca del contacto la roca verde está alterada y tiene el aspecto de basalto; y también se halla porfido diorítico en las cumbres de Umalhang y de la isla de Manguiti; en el cerro de Huastoc contiene la roca verde cintas de tremolana, y en el de Maloxuet, que está del otro lado del canal, hay debajo de ella vácia gris apizarrada, pizarra y lajas de prasio. También se encuentra en la falda austral del

Maloxet un conglomerado arcilloso y en la del Umalalang otro compuesto de fragmentos de diorita.

Las inclinaciones opuestas de las lajas en los dos lados del canal de Santa Teresa y en las islas de Cerro Prieto y Viatic, manifiestan claramente la acción de una fuerza que obró en la dirección del canal para levantarlos; y aunque en él no pareció ninguna roca plutónica, en medio de las dos islas se hallan la isla de Mo-napostiac, elevada 111 metros sobre el nivel del mar, y otra más pequeña compuestas enteramente de trozos separados irregulares de roca verde sienítica, de uno á seis ó ocho metros de lado, cuya formación solo puede explicarse, como le ocurrió inmediatamente al señor Moro, por el encogimiento de la materia ruicente al tiempo de enfriarse.

Restáanos solo hablar de la sierra que comenzando á orillas del mar por el cerro del Morro se prolonga hacia el N. O. y de los cerros inmediatos á Tehuantepec, Huilotepec, y San Francisco que se hallan formados casi enteramente de granito y sienita.

En la sierra del Morro y en el cerro de la Cueva se halla también un pórfido feldespático con cintas de hierro rojo é hidrató de hierro, que á veces está muy alterado por el fuego; en los cerros del Tigre ó Danigübedchi, inmediato á Tehuantepec, y el de Baxnumbah, cerca de San Francisco, pórfido diorítico atravesado en el primero por vetas gruesas de sienita, y en el segundo por un trozo de granito cortado á su vez por vetas de otro granito más nuevo.

En los otros cerros de San Francisco están mezclados el granito y la sienita, y parecen pasar de uno á otra. El granito de los cerros de Huazontlan es gráfico y la sienita de los de S. Diego y del de Huilotepec ó Danigüebixto, de grano muy fino, y está acompañado en el último de una roca compuesta de cuarzo y albite.

Al concluir esta descripción no podemos dejar de manifestar que un estudio geológico más completo de esta parte interesante de la cordillera, hubiera reclamado la atención exclusiva de la comisión, que debía ocuparse con preferencia de otros objetos; y que al presentar los resultados de nuestras observaciones, esperamos la indulgencia de las personas que conocen cuantas dificultades presentan las investigaciones de esta especie. Si tienen algún mérito es debido en gran parte al Sr. D. Andrés del Río, que se prestó gustoso á clasificar la colección que formamos en el istmo, y por cuyo servicio aprovechamos esta ocasión de manifestarle nuestro reconocimiento."

Con la relación que antecede concluyen los

trabajos científicos de la comisión, resultando de ellos la formación de cinco proyectos, que copiamos en seguida.

PRIMER PROYECTO.

Este consistiría en abrir una zanja que guiara las aguas del Ostuta en el valle de Chicapa, y otra que, empezando mas arriba del Ultimo Rancho, llevaria las dos aguas reunidas á la mesa de Tarifa, siguiendo la falda al Norte de los valles en que corren el Chicapa superior y el Monetza. Las dos zanjas propuestas se ven indicadas en el plano de la parte austral del istmo. Entre el Cerro del Convento y la hacienda de Tarifa se estableceria el punto de reparto del canal, el cual, por un lado bajaria al Coatzacoalcos, siguiendo poco mas ó menos el curso natural de las aguas, y por el lado opuesto llegaría á la laguna superior, descendiendo por las faldas oriental y austral de los cerros de Masahua, por medio de las necesarias esclusas.

El plano geológico que acompaña á esta relación, dá á conocer que la obra atravesaria un terreno formado en partes por una roca arcillosa de excelente calidad, y en otras por margas, areniscas arcillosas y pizarras. Todas estas rocas son al mismo tiempo fáciles de escavar, y bastante consistentes para sostenerse sin necesidad de revestimientos. A veces, entre las pizarras asoma el cuarzo; pero lo hemos visto siempre tan resquebrado, que no inspira desconfianza.

En las comisuras propias de las pizarras, el general Orbeagoz vió un obstáculo de mucha entidad, considerando que por ellas debían escaparse las aguas; pero no sería difícil remediar á este inconveniente, revocando el fondo y los costados del canal, en los puntos que lo necesitasen, con un buen cemento hidráulico, ó mas bien, haciendo una útil aplicación de la prodigiosa cantidad de asfalto, que emana de las cercanías de Alvarado, y cuyos derrames arroja continuamente el mar sobre las playas de Coatzacoalcos, convidando con táctica elocuencia á la industria de los hombres.

El terreno de acarreo, que se estiende desde el pie de la sierra hasta las lagunas, siendo por la mayor parte arenoso, pudiera presentarse como una nueva dificultad, si los ensayos hechos en dos partes distantes una de otra, en los terrenos de la venta de Chicapa, no nos aseguraran que á unos 4 metros de la superficie, es decir, á una profundidad menor de la que exige el canal, se encuentra un barro de la mayor consistencia, sobre el cual se construirían los muros de revestimiento y las demás obras necesarias.

Igualmente firme es el barro que se encontró igualmente al escavar un pozo en el pueblo de

Juchitan; pero aquí se halla á mas de once metros de la superficie.

SEGUNDO PROYECTO.

La segunda combinación, sin duda más fácil y económica que la primera, sería la de llevar al Portillo de Tarifa la parte del canal que se dirige hácia el Pacífico, y desde el Portillo, por la falda de los cerros que tiene al Oriente, ir á juntar el canal, con el río de Chicapa, que se haría navegable hasta el llano.

TERCER PROYECTO.

Otra idea me habia seducido por un momento, y era la de convertir en un lago los valles del Chicapa, San Miguel, y Monetza, estancando las aguas del Ostuta y del Chicapa reunidas, y obligándolas á elevarse al nivel de la mesa de Tarifa. El nuevo lago sería al mismo tiempo un excelente astillero y el punto de reparto de las aguas, desde el cual por un lado se bajaría al Atlántico, por el camino indicado en el primer proyecto, y por el lado opuesto se seguiría el curso del río Chicapa hecho navegable. Este proyecto, que colocaría un puerto en el centro de la sierra, tendría la ventaja de ahorrar las excavaciones de la zanja destinada á llevar á Tarifa las aguas del Chicapa y del Ostuta; pero exigía la construcción de un dique de extraordinarias dimensiones, y tendría además el inconveniente de hacer indispensable la reunión inmediata de muchas esclusas, que siempre debe evitarse; no solo porque causa mayor consumo de agua, sino porque hace más dilatada la navegación, y solo me he resuelto á mencionarlo para indicar que el terreno se presta para muchas combinaciones.

CUARTO PROYECTO.

En cuarto lugar sería posible hacer el punto de reparto en el valle de Monetza convertido en estanque. Cerca del punto en que este arroyo se une con el Chicapa, sale por una abertura entre dos cerros tan inmediatos, que sería posible cerrarla con un dique de ejecución menos difícil que la del mencionado en el anterior proyecto. Desde el estanque se repartirían las aguas hácia el Atlántico por el camino ya indicado, y hácia el Pacífico siguiendo el rumbo del Chicapa que se haría navegable. Este proyecto, más fácil de ejecutar que el precedente, participa en gran parte de sus mismos inconvenientes y reúne menos ventajas.

QUINTO PROYECTO.

La combinación que por último propongo, me parece ser preferible bajo todos los aspectos; pues naturalmente y desde luego se presenta como el medio más sencillo y económico

de aprovechar las favorables disposiciones topográficas del terreno. Después de haber llevado en las inmediaciones de Tarifa las aguas del Ostuta y del Chicapa, por los medios indicados en el proyecto, se trataría de aprovechar los cauces de los ríos que desde aquel punto se dirigen á los dos mares, regularizando sus cursos para hacerlos navegables. Por un lado se seguiría el arroyo de Tarifa y los ríos Chichihua y Malatengo; por el otro el Monetza y el Chicapa.

No siempre sería posible ni conveniente seguir las sinuosidades mismas de los ríos; pero estudiando con cuidado el terreno, en muchas partes se conseguiría un notable ahorro de excavaciones. Las tortuosidades del Monetza y del Chicapa aprovechadas juiciosamente, harían seguir al canal una línea más estensa, en la que las esclusas vendrían mejor distribuidas. Las fuertes rocas del fondo y de las orillas, entre las cuales vienen encajonados estos dos ríos, prestarían una sólida base á las obras necesarias.

La comisión no pretende haber indicado los únicos modos de efectuar la canalización deseada; mucho menos se lisonjea de haber propuesto los mejores, y solo confía que por su medio se haya demostrado la posibilidad de la obra.

En cuanto á su conveniencia como especulación comercial, cada uno podrá calcularla después que haya expuesto mis ideas sobre los gastos necesarios para darle cumplimiento."

El presupuesto de gastos cesagrado, según asienta el Sr. Moro, asciende á diez y siete millones de pesos.

Dando el debido valor é importancia á los trabajos científicos, la parte demasiado curiosa é interesante que tiene la obra, es la que trata de la estadística. Como esta clase de escritos están al alcance de todos, nos permitimos insertarlos íntegros, cumpliendo también con nuestro propósito de popularizar cuanto sea posible por medio del Museo, la afición al estudio de las cosas de nuestro país. La mayor parte de las noticias que siguen han sido colectadas, como lo espresa el mismo Sr. Moro, por el secretario de la comisión D. Pedro Garay, cuya laboriosidad y dedicación, son dignas del mayor elogio.

NOTICIAS ESTADISTICAS

SOBRE EL ISTMO DE TEHUANTEPEC.

Si la topografía del istmo ha sido hasta ahora conocida en un modo muy imperfecto, la fertilidad de su suelo y la salubridad de su clima no habían podido quedar ocultas.

Desde la conquista fueron notadas por los españoles estas favorables disposiciones confir-

madas después por todos los que han hecho mención de estas regiones interesantes. Otra circunstancia inapreciable debe añadirse á las anteriores, y es la seguridad de conseguir, en todos tiempos, un número suficiente de trabajadores, el día que se trate de efectuar alguno de los proyectos propuestos; combinándose casualmente que la parte mas poblada del istmo es la inmediata á los puntos en que deberían ejecutarse las obras de mayor entidad. A este propósito, Robinson, que conocia las localidades dice:

“Si después de un reconocimiento topográfico del istmo se hallase practicable el corte de un canal, no existe punto en que pudiera verificarse con mas facilidad que en la provincia de Oajaca, cuyo territorio incluye parte del istmo de Tehuantepec. Su salubridad no tiene igual en el continente americano; y aun sus costas en el Pacifico parecen escasas de las enfermedades que afligen á los habitantes de las de los dos océanos.

“La poblacion de Tehuantepec se compone de la raza de indios mas activa y sana que he visto, y la obra de un canal, en los puntos que un exacto reconocimiento nos indique ser los mas convenientes, podria ejecutarse con la mayor facilidad por los habitantes de Oajaca.”

Estas preciosas ventajas fueron tambien apreciadas por Mr. Miguel Chevalier que visitó últimamente las Américas y que hablando del istmo, en una de sus últimas publicaciones (Revue des Deux Mondes du 1er Janvier, 1844), dice:

“La explotación del general Orbezo confirmó la presencia de una magnífica vegetación en el istmo, que indica la fertilidad de su suelo. Aun antes del viaje de Humboldt, las hermosas selvas de Tariá habian atraído la atención de la corte de España. La feracidad de la dilatada llanura de Tehuantepec fué tambien averiguada, y lo mismo se hizo con la salubridad relativa del país á cierta distancia del mar. Por último, sabiéndose que en otros tiempos el istmo ha sido muy poblado, naturalmente se infiere que podria serlo de nuevo.”

En la dilatada residencia que nuestra comision hizo en el istmo, los miembros que la componian tuvieron que soportar los mas duros y penosos trabajos, y frecuentemente se hallaron expuestos á las mayores intemperies, sin que ni ellos ni los numerosos sirvientes que los acompañaban, hayan experimentado ninguna clase de enfermedades que indique un clima maligno. En la continuacion de esta memoria trataré estos puntos con mas particularidad.

Conozco está importante sería presentar en este lugar un cuadro exacto de los valiosos re-

ursos que constituyen la riqueza territorial del istmo; pero la cortedad de mis conocimientos, la dificultad de conseguir datos positivos, y el temor de propar los límites de la comision que me he preñado, no permitiéndome difundirme tanto como lo reclamaria la materia, me contentaré con emitir sobre el particular las indicaciones mas precisas é indispensables.

El último motivo también me impide dar por entero la relacion del secretario D. Pedro de Garay, quien particularmente se dedicó á recoger documentos relativos á este asunto; pero cada vez que haga uso de algun dato adquirido por su medio, no dejaré de indicarlo.

El istmo de Tehuantepec pertenece á la república mexicana, y forma parte de los Departamentos de Oajaca y Veracruz. Segun las noticias auténticas que en 10 de Diciembre de 1841 publicó el gobierno de México para norma de las elecciones, la poblacion del primero asciende á 500,378 habitantes, y la del segundo á 250,380.

Los límites entre los dos departamentos, en esta parte del territorio mexicano, no están todavía determinados. Generalmente debe considerarse como línea divisoria el curso del Sarabia, con lo cual quedarían deslindados los terrenos á la izquierda del Coatzacoalcos; pero de ningun modo los de la derecha.

Esta falta de linderos fijos es una consecuencia del estado en que se halla el país. Las dos estremidades del istmo son las únicas que tienen pobladores, y están separadas una de otra por una selva inmensa de sorprendente hermosura, que por sus naturales productos encierra evidentemente tesoros de un valor incalculable; pero que oculta las formas del terreno que cubre y que nadie ha explorado hasta ahora.

Para proceder con algun orden, dividiré el exámen estadístico del istmo en dos partes distintas, y me ocuparé sucesivamente de las que pertenecen á cada Departamento, empezando por la del mas austral ó de Oajaca.

PARTE AUSTRAL DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC.—DEPARTAMENTO DE OAJACA.

Topográficamente esta parte del istmo se halla dividida por la naturaleza en dos secciones. La primera ocupa la llanura que desde el océano Pacifico se estiende hasta los pies de la sierra; y la segunda pertenece á la sierra misma.

Políticamente los terrenos australes del istmo forman la mayor parte del distrito de Tehuantepec, é incluyen 24 municipalidades ó pueblos. La Villa de Tehuantepec, que los españoles llamaron tambien Villa de Guadalezar, es la cabeza del distrito, y en ella reside

un prefecto, un juez de primera instancia, un comandante militar, y un cura párroco. Juchitan y Petapa son las cabezas de dos partidos, y puntos de residencia de los respectivos sub-prefectos.

En lo eclesiástico, esta parte del istmo depende de la diócesis de Oajaca, y á mas de la parroquia de Tehuantepec, tiene 5 curatos.

HABITANTES.

Todo el territorio actual del istmo, contiene cerca de 31 mil habitantes, como podrá verse en la tabla 13, resultado de las investigaciones hechas por D. Pedro Garay, quien declara “haber merecido sus informes al celo de las autoridades, y al empeño de personas juiciosas é irrecusables,” circunstancias que dan á este comprobante el valor y la autenticidad necesaria.

La poblacion de la parte austral del istmo se compone de europeos, huaves, zapotecos, mijes, soques, y zaubos.

Los europeos, en cuanto al número, constituyen una parte insignificante de la poblacion, y se hallan diseminados en distintos puntos.

Los huaves son, entre todos, poco mas de tres mil, y ocupan los cuatro pueblos de la costa llamados San Mateo, Santa María, San Dionisio y San Francisco.

Los huaves se distinguen fácilmente por su aspecto, que difiere totalmente del de los demas moradores del istmo. Generalmente son robustos y bien formados; algunos entre ellos manifiestan una inteligencia extraordinaria; pero los demas son tan brutalmente ignorantes, que se diferencian poco de un pueblo salvaje.

Segun sus propias tradiciones, no son indígenas de estas tierras, y pretenden proceder de los peruanos, aunque otros, fundados sobre ciertas analogías de idioma, los hacen mas bien originarios de Nicaragua.

Durante nuestra residencia en San Mateo, creímos observar que los huaves celebraban una fiesta clandestina el 21 de Junio, día del solsticio, como lo practicaban los peruanos, y nos pareció tambien que festejaban el novilunio inmediato.

Los huaves dicen que á consecuencia de una guerra desastrosa, tuvieron que embarcarse para huir de su propio país. Todos ellos creen que llegaron al istmo siguiendo la costa, y que el primer punto que ocuparon fué el de San Francisco, desde el cual se estendieron en seguida.

Razones de interes local mantienen á estos cuatro pueblos, ó repúblicas, como ellos los llaman, en un estado de continua discordia, y hasta el idioma se ha corrompido, al punto que apenas pueden los de un pueblo entender á los de otro.

Segun un manuscrito antiguo que el secreta-

rio de la comision logró conseguir, parece que al tiempo de la invasion de los huaves, los mijes ocupaban toda el istmo; pero después de haber opuesto alguna resistencia, fueron vencidos por los primeros, y abandonando el llano, se retiraron á la sierra que aun ocupan.

Los huaves de ambos sexos, van habitualmente poco menos que desnudos. Su industria casi esclusivamente se reduce á la pesca, que solo saben efectuar por medio de atarrayas, y de cuyos productos hacen un comercio bastante estenso, á pesar de que no poseyendo embarcaciones propias para arriesgarse en aguas de algun fondo, y desconociendo hasta el uso de los remos, no frecuentan mas que los puntos que por su propia profundidad no ofrecen mayor peligro, como son los esteros y las márgenes de las lagunas y del mar. Es bastante singular que siendo los huaves un pueblo de pescadores, muy pocos entre ellos saben nadar.

He asistido á algunas de sus fiestas, cuyas ceremonias conservan un tipo de sus antiguas costumbres, y siento que los límites que me he prescrito, no me dejen lugar para hacer su relacion y comunicar á otros el vivo interes que me han inspirado.

Los zapotecos componen la mayor parte de la poblacion austral del istmo, y casi la esclusiva de diez y seis pueblos sobre el total de veinte y cuatro.

Conforme al manuscrito que anteriormente indiqué haber conseguido el secretario de la comision, Moctezuma, emperador de México, después de subyugados los huaves procedió á la conquista de Guatemala; pero mientras luchaba con las dificultades de la guerra, Cosijoesa, rey de Tezapotlán y de la nacion zapoteca, auxiliado por el rey de la Misteca desalojó á los mexicanos, tomó á Tehuantepec y mantuvo sujetos á los huaves.

La gallarda defensa que sostuvo en seguida contra las huestes aztecas, concluyó en un convenio de amistad, y Cosijoesa casó con una hija de Moctezuma, llamada por su hermosura *Coppo de algodón*. De este matrimonio nació Cosijopi, que significa *rayo del aire*, y que reinaba al tiempo de la conquista de México por los españoles.

Cosijopi fué bautizado, y se llamó el rey D. Juan Cortés de Moctezuma. Fué príncipe magnánimo y generoso hasta la prodigalidad: por sus órdenes y á sus expensas se edificó el templo y convento de dominicos en Tehuantepec; pero habiéndose descubierto que no habia dejado enteramente el culto de sus primeros dioses, pereció despojado de sus dominios y de su libertad.

Aunque Cosijopi no opuso resistencia alguna á los españoles, los zapotecos no dejaron de

hacerlo en el interior del país. Cortés hablando en una de sus cartas de dos provincias que trataba de sujetar dice:

"Se llama la gente de la una los zapotecos, y de la otra los mijes, las cuales (provincias) son tan ásperas, que aun á pié no se pueden andar, puesto que he enviado dos veces gente á los conquistador, y no lo han podido hacer porque tienen muy ricas fuerzas, y áspera la tierra, y buenas armas."

Aun en el día, siempre que se presenta la ocasión, los zapotecos acreditan ser dignos de la fama de valientes que conservan desde la antigüedad.

Por su estado de civilización los indígenas de Tehuantepec son incomparablemente superiores á los de las demas partes de la república, y sus cualidades morales los hacen altamente recomendables: generalmente los he hallado inteligentes, laboriosos, dóciles y joviales.

En cuanto al físico, los tehuantepecanos son vigorosos, de buen aspecto, y puedo decir que entre los indios que yo conozco, son acaso los únicos que tienen un bello *secco*.

Para mí es evidente que estas cualidades no son inherentes de la raza zapoteca, sino debidas á sus relaciones con los europeos. En efecto, he observado que los zapotecos de la sierra y del valle de Oajaca, son semejantes á los indígenas del resto de la república, y en nada se parecen á los de Tehuantepec, entre los cuales no son raros los de pelo rubio y de una tez bastante blanca.

Se sabe que Cortés había reunido bastantes españoles en el istmo, que era el punto de su predilección. Los tehuantepecanos gozan de alguna celebridad en la república por sus atractivos; y la predilección que tienen por los europeos, junta á un grado algo escaso de sociabilidad, hacen bastante probable esta suposición.

Ya que hablamos de las mugeres de esta parte del istmo, añadiré que son notables por su porte airoso y por la regularidad de sus facciones. Su traje de gala es al mismo tiempo rico y elegante, ni se observa menos buen gusto en el peinado que habitualmente usan.

En las costas del Pacífico se encuentra con abundancia un junco llamado *chintule*, cuyas raíces despiden un olor aromático muy penetrante. Una infusión de estas raíces comunica su fragancia al agua que los tehuantepecanos emplean como un objeto de lujo sumamente apreciado, tanto para lavar la ropa de uso, como para las abluciones personales.

Una descripción, aunque incompleta, de las costumbres de los zapotecos de esta localidad, reclamaría mas páginas de las que puedo dedicar ahora á este objeto, por lo que habrá de abandonarlo, y solo añadiré que no hay entre

ellos falta de industria. En Tehuantepec particularmente, se encuentran panaderos, carpinteros, herreros, hojalateros, plateros, curtidores, zapateros, guarnicioneros, y como lo observa en sus notas el secretario de la comision, aun en las casas menos acomodadas fabrican el jabin necesario para el consumo de la familia. Los tejidos de seda silvestre y de algodón que labran las mugeres, son verdaderamente admirables, y mucho mas cuando se consideran los imperfectos instrumentos que les sirven para el objeto.

Los mijes formaban antiguamente una poderosa nacion, y todavía se encuentran desde la sierra al Norte de Tehuantepec hasta el Departamento de Chiapas; en el istmo no ocupan mas que el pueblo de Guichicovi, y una pequeña parte de la sierra que nadie visita.

Física y moralmente, los mijes son una raza degradada, de aspecto repugnante y de la mas grossa barbarie.

Son adictos á la agricultura, y cultivan plátanos, maiz, frijoles (judías), caña dulce de la que que estraen una azúcar impura, y se puede decir que abastecen con estos productos al resto de la parte austral del istmo.

Un objeto de ambicion para los mijes de Guichicovi, es el de poseer el mayor número posible de caballerías mulares, lo que se hace inconcebible cuando se observa que ningun uso hacen de ellas, ni aun para el transporte de los productos agrícolas, que estos indígenas prefieren acarrear ellos mismos.

Los mijes de Guichicovi, notoriamente idólatras, suelen contaminar los altares del templo católico, con la sangre de las aves que, como victimas, sacrifican á otros dioses.

Conforme á los apuntes de D. Pedro de Garay, los mijes de Guichicovi ascienden á unos 5,000; pero D. Tadeo Ortiz, no sé sobre qué datos, calculó en el doble de este número los que profesan la idolatría. Por mi parte, viendo que asisten sin resistencia y aun con agrado á los ritos católicos, estoy persuadido que han hecho una mezcla absurda de la religion de Cristo con sus antiguas supersticiones.

Los *soques* no ocupan en el istmo mas que los pueblos de San Miguel y Santa María Chimalapa, y son originarios de Chiapas. Se distinguen fácilmente de los demas habitantes de estas regiones, por una fisonomía particular: pero no sabré decir si su aspecto es mas ó menos desagradable que el de los mijes.

En cuanto á moralidad, son algo mas racionales que estos, llevándoles ademas la ventaja de ser naturalmente buenos y serviciales, hasta el punto de fastidiar con sus importunos ofrecimientos.

Parece que anteriormente los *soques* pobla-

ban tambien el pueblo de Chimalapilla, que se hallaba situado en las riberas del rio del mismo nombre, uno de los confluentes del rio del Corte. Según tradicion, este pueblo fué completamente desolado hace mas de un siglo por las viruelas, y los pocos que sobrevivieron, fueron á juntarse con los vecinos de Santa María.

Es opinion general, y según D. Tadeo Ortiz tambien histórica, que á la época de la conquista por los españoles, pasaba por Chimalapilla un camino que ponía estas comarcas en comunicacion mas directa que la actual, con Tabasco y Chiapas; pero la idea que he formado de la configuracion de la sierra, me hace concebir algunas dudas sobre la realidad del hecho.

Los *soques* cultivan el poco maiz que necesitan para subsistir: una corta cantidad de tabaco, y dos plantas pertenecientes á la familia de las *bronchias*, de las cuales sacan el *iztle* y la *pita* cuyas hebras saben blanquear, hilar y teñir de varios colores. Sus hilados, y las harnacas que tejen con estas materias, constituyen la parte principal de su industria y de su comercio.

Los de Santa María benefician ademas un poco de achote, y llevan á vender á todos los puntos de la parte austral del istmo las escelentes y abundantísimas naranjas, de cuyo árbol es su pueblo un plantel delicioso.

Los *zambos* son, como todos saben, una mezcla de *indio* y *negro*; se encuentran particularmente en las haciendas del Marquesado del Valle, y tambien mezclados con los zapotecos en los pueblos de Zanatepec, Nilttepec, Petapa, Barrio, y Santo Domingo.

Los *zambos* proviniéron de los esclavos africanos, introducidos en las haciendas marquesanas por los sucesores de Cortés, y en las Frailesacas de que disfrutaban los padres dominicos en el territorio de Zanatepec.

Los *zambos* son robustos y laboriosos; se dedican como jornaleros á los trabajos del campo y al cultivo de las cereales, del añil, y de la cochinilla ó grana. Desgraciadamente, tanto los *zambos* como en general todos los indígenas de estas partes, suelen entregarse fácilmente al exceso de la bebida.

CLIMA.

El clima de la seccion que, en esta parte del istmo, se estiende desde las costas del Pacífico á los piés de la sierra, es en general caluroso; pero al mismo tiempo seco, á cuya circunstancia debe ciertamente su notable salubridad.

El calor no es igualmente intenso en todos los puntos de la llanura. Tehuantepec, situado en un arenal abierto por el lado del Sur, y encerrado por los demas lados entre cerros que impiden la llegada de los vientos cuya frescura

suele mitigar los ardores de un cielo abrasador, es sin duda el punto mas cálido de todo el istmo. Frecuentemente hemos visto á las siete de la mañana en Tehuantepec, el termómetro centígrado á mas de 33° (92° de Fahrenheit).

Zanatepec está tambien sujeto á excesivas calores; con motivo de su inmediacion á la cordillera que lo cubre por el lado del Norte.

Los demas pueblos, particularmente los del mar, como mas reinotos de la sierra, reciben el curso libre de los vientos boreales que casi incesantemente reinan en estas partes, y gozan de una temperatura mas suave.

Los vientos que proceden del Norte, hallándose como encerrados en la grande obra que deja la cordillera interrumpida entre Tarifa y Petapa, bajan con fuerza por las aberturas que encuentran en los portillos de Tarifa y de la Chivela. La Venta de Chiecapa, situada en frente del primero, disfruta de estas corrientes á veces demasiado impetuosas, y lo mismo experimentan los caminantes llegando en frente del portillo de la Chivela.

El clima de la seccion elevada de esta parte del istmo, es tan distinto del de los llanos, que cuando el termómetro se eleva en estos á mas de 30 grados, acaso no llega á 13 en la Chivela ó en Tarifa; y en todas las lomas al rededor de estas haciendas, se observa el pino *coate*, que indica un clima de ningun modo cálido. Esta notable diferencia de temperatura, parece tanto mas estraña, si se atiende á que Tarifa tiene una altura absoluta de solo 200 metros, y que se halla á una latitud de menos de 17 grados.

Nuestra admiracion desaparece sin embargo, cuando se considera que la mesa de Tarifa participa de la temperatura de la sierra, que á sus lados adquiere repentinamente una elevacion de mas de 2,200 metros.

Las cumbres de la Sierra-Madre están casi continuamente envueltas en las nubes que vienen del Atlántico á descargarse sobre ellas; razon por la cual los rios del istmo mantienen en la mayor parte del año un caudal constante de agua. En Guichicovi y Santa María Chimalapa, llueve casi incesantemente, y tambien con frecuencia en San Miguel, y siempre que esto sucede, corre en la mesa de Tarifa una neblina, que se disipa llegando al Portillo, desde el cual queda despejado el cielo, y empieza á reinar el viento dominante. Este fenómeno puede considerarse como permanente; y es muy raro que las nieblas suspendidas sobre la masa de Tarifa, lleguen mas lejos que el Portillo; de modo que la Venta tiene casi siempre un cielo sereno, y las lluvias son sumamente escasas en los llanos.

Concluiré estas noticias observando, que entre las ventajas que reúne el istmo de Tehuan-